

24 de marzo

Marzo, mes de la memoria



**La memoria está compuesta
de operaciones de recuerdos
y también de olvidos**

Un aporte de Agmer
Seccional Paraná
para el trabajo en el aula



Política de la memoria - Pedagogía de la memoria

La escuela no pudo escapar a la lógica represiva que las Fuerzas Armadas instalaron en la sociedad argentina entre 1976 y 1983. Con el retorno democrático, tampoco logró revertir el discurso hegemónico que implantó el gobierno de facto.

A 29 años del restablecimiento institucional, la educación formal todavía tiene dificultades para incorporar en el aula la historia más reciente y oscura del país.

La escuela fue el espacio que el Proceso priorizó para la difusión de su ideología y donde procuró hilvanar la legitimidad y el apoyo indispensables que les permitieran mantenerse en la conducción del país.

En 1978, las autoridades militares editaron el cuadernillo "Subversión en el ámbito educativo: conozcamos a nuestro enemigo", un documento destinado a los directivos e implementado (a través de la ordenanza del Ministerio de Educación número 538) como herramienta para lograr los objetivos del "Proceso de Reorganización Nacional".

La dictadura militar reemplazó la razón histórica por la sinrazón e impuso, en los tres niveles de la escolaridad, la supresión de las diferencias en el pensamiento, dejaron de existir las matemáticas modernas, la gramática estructural, los centros de estudiantes, los debates públicos, la confrontación de teorías sociales, las visiones revisionistas de la historia, las pedagogías libertarias, las cátedras libres. Muchos autores fueron censurados y sus libros quemados. Las universidades estatales fueron intervenidas, las facultades pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales, las humanidades y el arte permanecieron cerradas, se redujo el presupuesto y se minimizó la investigación.

Para todos los argentinos el terrible saldo fue el aniquilamiento de toda una generación, los campos de concentración, la tortura, el secuestro, la desaparición de personas, el robo de bebés... una pedagogía del terror se impuso en las escuelas y ámbitos académicos.

La represión en Argentina no perdonó a ningún grupo social. Al menos 600 maestros fueron detenidos-desaparecidos en Argentina, a veces por sus actividades gremiales - a favor de una mayor dignidad para los docentes y mejor oportunidades educativas para los alumnos -, a veces por su ideología política.

Es todavía un deber analizar los efectos de poder que produjeron las políticas y prácticas pedagógicas de la dictadura. Hay discursos



construidos acerca de la educación durante aquella época que perduran.

“Hay crímenes y hay creaciones en la historia de la pedagogía.

Discutir cuáles fueron unos y otras en la educación de nuestra región es la forma de hacerse cargo de una parte de la responsabilidad. Nombrar lo innombrable, aquello donde se quiebran los sentidos, donde se resquebrajan las lógicas, donde hacen agua las identidades prefijadas, es sacarlo del silencio, al que el discurso hegemónico lo ha condenado. Este 'innombrable' no es algo preconstituido que estaría reprimido o censurado por un discurso más poderoso (aún cuando esta operatoria sigue presente en la Argentina de hoy), sino que son los elementos que se nos vuelven impensables, invisibles, que de tan punzantes no se pueden nombrar. Nombrarlo, asumiendo la demanda de justicia que portan, implica también desafiar la post-política que intenta despolitizar los conflictos y reducirlos a la esfera técnica y a la reflexión cínica.” (PUIGGROS, A y DUSSEL, I; (1999); Fronteras educativas en el fin de siglo: Utopías y distopías en el imaginario pedagógico”. Homo Sapiens. Rosario)

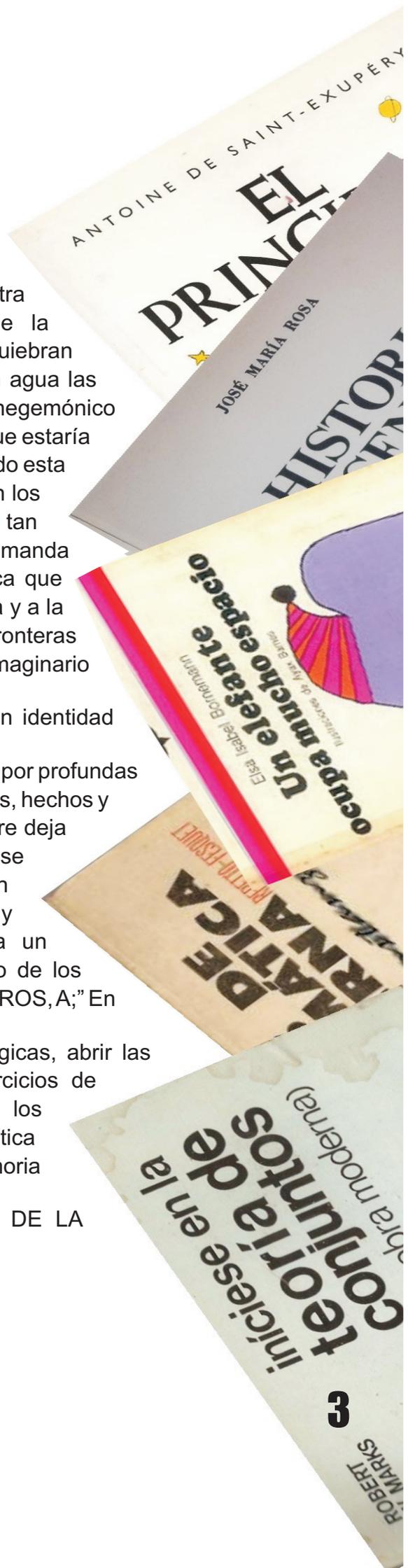
Recuperar la memoria implica recuperar lazos que construyen identidad colectiva, es la posibilidad de recrear una política de la memoria.

La memoria colectiva y la conciencia histórica están constituidas por profundas fracturas y omisiones, por relatos en los que los distintos procesos, hechos y tradiciones se encuentran truncados. Pero la burocracia siempre deja huellas, muchos creen que el terror que sembró la dictadura se produjo como resultado de la irracionalidad, de la locura. Sin embargo, el sistema de control no era azaroso, sino burocrático y que detrás de cada prohibición, de cada decisión, había un expediente. (MARIÑO, M; (2000); “Los jóvenes y el pasado de los argentinos: conciencia histórica y futuros imaginados” en PUIGGROS, A;” En los límites de la educación”

La democracia plantea el desafío de otras prácticas pedagógicas, abrir las puertas de las escuelas, del aula, al diálogo, habilitar ejercicios de prácticas participativas y promover análisis críticos sobre los acontecimientos recientes. Solo así podremos construir una política de la memoria que sea el resultado de una pedagogía de la memoria ejercitada en cada aula, en cada escuela...

VOCALES REPRESENTANTES DE LOS TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN EN EL CGE.

¡Escuela Pública Siempre!

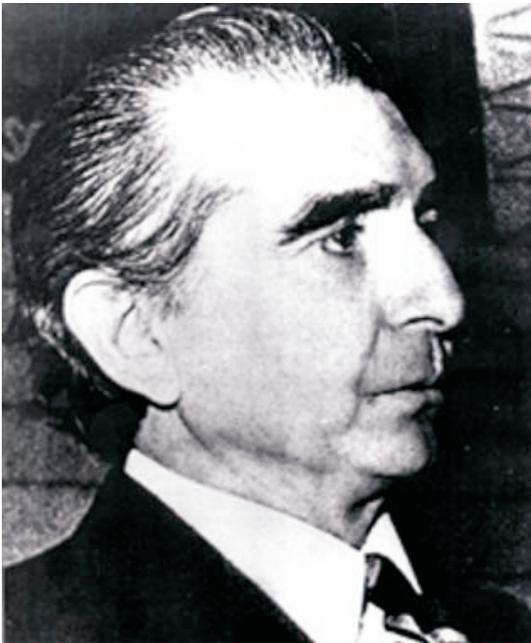


“Los maestros no dejamos de enseñar, enseñamos a luchar “

”Repito que tus inquietudes son sin causa. No pienso enmaridarme con la muerte porque a pesar de su justicia traidora... volveré y llenaré todos los ámbitos con mi canto que será vida y esperanza... Volveré y amaré hasta quemarme”...

Isauro Arancibia.
(Carta a Amalia Arancibia.1959)

Francisco Isauro Arancibia



Nació en Monteros, provincia de Tucumán el 25 de marzo de 1926. Fue asesinado en la sede del Sindicato tucumano de docentes (ATEP) por las fuerzas del llamado “proceso de reorganización nacional”, el 24 de marzo de 1976. Su cuerpo recibió más de 70 balazos que terminaron con su vida y la de su hermano Arturo René, también docente, que se hallaba junto a él.

Fue maestro y, como tal, una expresión cabal de reciedumbre moral, de aguda percepción del tiempo que nos tocó vivir, de coraje cívico, de una inquebrantable voluntad para luchar y de una gran sensibilidad para comprender los problemas sociales.

Llegó a la Agrregiación Tucumana de Educadores Provinciales en momentos difíciles. Recibió un gremio empobrecido, con docentes sumergidos económicamente y menospreciados socialmente. Se dio la tarea de canalizar la rebeldía latente en el gremio y orientó la acción hacia conquistas ciertas y verdaderas.

La huelga de 1958 fue una prueba de fuego. La lucha fue ardua pero fructífera ya que logró la unidad de la docencia, cimentada, en la confianza con que el

magisterio apoyó su accionar.

Se lanzó de lleno a consolidar la ATEP, convirtiéndola en una de las organizaciones gremiales más sólidas del país, ganándose el respeto y la admiración de muchos otros gremios. Forjador de Organizaciones Confederales como C.G.E.R.A: que luego integraría el Acuerdo de Nucleamiento Docentes (1970), paso previo a la constitución de la futura CTERA, de cuya Junta Ejecutiva fue el primer Secretario Adjunto.

Arancibia no se limitó a ser sólo gremialista, fue un luchador social, y, como tal, trabajó junto a los obreros tucumanos del azúcar por sus reivindicaciones. La defensa de los derechos humanos también lo tuvo como protagonista. En junio de 1975 contribuye activamente a la formación de una Comisión de Derechos Humanos, que luego se plasmará en la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, cuya mesa integró.

Tenía gran fe en la educación como formadora de valores esenciales. Pensaba que era imprescindible darle un impulso renovador, transformador creador. La Escuela Pública Argentina tuvo en él un defensor ineludible que luchó contra la injusticia y el privilegio. Y los docentes, un ejemplo permanente de coraje y consecuencia en la organización de los trabajadores.

Marina Vilte



Su compromiso con la educación se inició en la época de estudiante como delegada estudiantil de la Escuela Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” de la provincia de Jujuy.

En la década del 60 comienza su trabajo sindical como delegada de su escuela y en 1963 se desempeña como Secretaria de Organización de ADEP (Asociación de Educadores Provinciales de Jujuy). Participa frecuentemente en comisiones de Huelga donde va señalando los caminos de lucha para lograr reivindicaciones de los trabajadores de la educación.

En 1971 asume la Secretaría General de ADEP y desde ese lugar sus anhelos y energías se direccionan a formar un Sindicato Único de Educadores Jujeños. En tal sentido convoca a docentes de todas las ramas para discutir juntos una política gremial útil para defender la Escuela Pública, necesaria para garantizar la igualdad de

oportunidades.

Su convicción respecto de la Unidad Gremial la llevará a convocar a otros dirigentes de sindicatos provinciales para organizar el Frente Estatal y a participar con otras agremiaciones docentes del país con el propósito de ir construyendo una herramienta común a todos los trabajadores de la educación. Así en 1973, en Huerta Grande (Córdoba), contribuye con su voz y su accionar a crear la CTERA. Esa lucha de siempre es la que dejó huellas imborrables y sus palabras “no voy a claudicar”, retumban por los lugares por donde transitó: las escuelas, las asambleas, las calles, las cárceles...

Marina luchó, sin concesiones, por una educación Nacional y Popular y por una Democracia Sindical comprometida con la defensa de los trabajadores del sector. La Defensa de la Escuela Pública fue el objetivo de una lucha y el motivo por el cual la dictadura militar juzgó “conveniente” detenerla el 31 de diciembre de 1976. Desde entonces Marina está desaparecida.

Coplera de vocación, reivindicaba la cultura popular desde su origen en su Purmamarca natal.

Marina sigue presente, por eso recordamos sus palabras: “En este proceso de cambios los docentes tenemos una participación activa, porque debemos imponer de una vez y para siempre la soberanía de las fuerzas del espíritu sobre la prepotencia arbitraria, la justicia que supone el derecho y la verdad sarmientina de que las ideas no se matan” (noviembre 1972)

Eduardo Requena

Nació el 15 de noviembre de 1938 en Villa María (Córdoba). Fue estudiante primario en la Escuela de los Padres Primitarios, y secundario en el Instituto Bernardino Rivadavia, en el que luego sería profesor.

Su otra gran pasión fue el fútbol, llegando a jugar en primera división del club River Plate de Villa María.

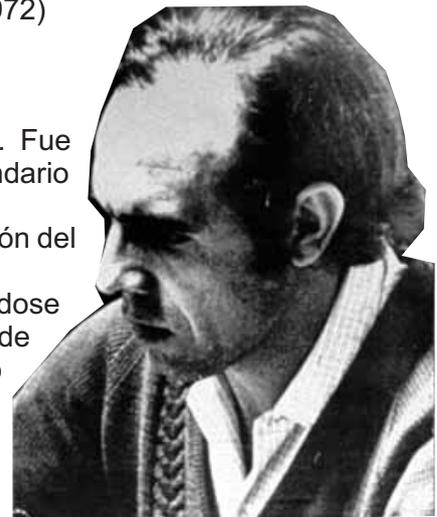
En 1963 se recibió de profesor de historia y geografía desempeñándose en la escuela secundaria y en el profesorado de Bell Vilte, donde comenzó su actuación gremial al ser elegido delegado al Sindicato de Educadores Privados y Particulares de la provincia de Córdoba.

Su compromiso trascendía lo gremial y se articulaba con una militancia política y social en defensa de los intereses populares.

En 1973 participó como delegado y fue activo protagonista de las reuniones de Huerta Grande (Córdoba) y en el Congreso

Unificador de la Docencia Argentina, donde nació la CTERA. Desde el comienzo de su actuación Eduardo había comprendido la necesidad de agrupar a todos los docentes en una central única.

Fue Secretario de la Rama de Docentes en las dos primeras Juntas ejecutivas de la CETRA (1973-1976). Desde ese lugar trabajó por lograr una Educación al servicio del pueblo, por la unidad de los docentes y por su participación en la lucha con el conjunto de los trabajadores. El 23 de julio de 1976 fue secuestrado por un grupo de tareas del régimen militar.



El fuego de la palabra

(de Susana Cogno,
Vocal de los trabajadores en el CGE)

En 1976, "Un elefante ocupa mucho espacio", cuento de Elsa Bornemann, fue premiado en Suiza. Un año después era prohibido en la Argentina por relatar una huelga de animales.

El decreto decía: "se trata de cuentos destinados al público infantil, con una finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica del accionar subversivo".

Recordando aquel momento, Elsa Bornemann decía: "A lo largo de seis meses no pude escribir...la prohibición afectó particularmente mi relación con la existencia. En especial, debido a la gran cantidad de personas que decían apreciarme, quererme y se borraron por completo a causa del decreto militar. Por extensión arbitraria del mismo tuve vedado el acceso a todo establecimiento de educación pública (de cualquier lugar de la Argentina y de cualquier nivel) hasta que terminó la dictadura". Los educadores comprometidos con la vida piensan ideas y piensan la existencia: es nuestro desafío cotidiano construir pedagogía contra el olvido.

La educación liberadora es incompatible con una pedagogía que ha sido práctica de dominación. La experiencia de la libertad sólo encontrará adecuada expresión en la formación que permita a cada sujeto descubrirse y conquistarse, reflexivamente y críticamente, como artífice de su propio destino histórico como decía Paulo Freire, la educación es práctica de la libertad.

El sentido de la educación es aprender a escribir la vida como autor y como testigo de la historia. La pedagogía de la palabra hace texto la realidad.

Los años de la dictadura en nuestro país implantaron un manto de terror y de prohibición que se extendió fundamentalmente al plano de la educación y la cultura: autores, libros, películas, movimientos, actividades, preguntas, todas censuradas, todas en el cerco del silencio y el miedo.

La palabra se entiende como mensaje y acción, es palabra que dice y transforma el mundo. Así lo entendieron quienes construyeron la "pedagogía de la memoria" para hacer del dolor la lucha por la verdad y por la justicia.

Este ejemplo de tomar la palabra lo es en nuestra provincia, desde 1991, la Asociación de Familiares y Amigos de Desaparecidos de Entre Ríos (AFADER) que construye día con día conciencia.

AFADER nació como asociación civil y se conformó públicamente, en 1995, cuando se inauguró el Monumento de la Memoria realizado por Amanda Mayor (Plaza Sáenz Peña, Paraná, Entre Ríos).

En un primer momento. AFADER estaba integrada por Carmen Germano; Clara Fink; Pepita Goyeneche, su marido Dionisio e hijos; Amanda Mayor; Gustavo, María Luz y Cristela Piérola; Carmen, Juan José y Delia Costa, junto con su padre y su tío; Guillermo Germano, Alicia Dasso de Bachetti, hoy son muchos más.

Los primeros intentos fueron perseguidos, las placas destruidas y los militantes amenazados. La realización del monumento enfrentó la oposición de las mismas autoridades democráticas y hubo que pelear mucho y vencer resistencias para hacer camino al andar.

Han pasado años desde

los primeros pasos, tiempos duros, de mucho silencio, que se interrumpía con marchas, placas, charlas, actos, monumentos, historias de vida. Frente a la muerte y el olvido, el fuego de la palabra, en testimonios luminosos de Madres, Abuelas, Hijos, familiares, amigos, militantes, organizaciones sociales y sindicatos que construyeron horizontes de palabras y acciones para decir lo llamado, permitieron construir otros.



Buenos Aires, mayo de 1976

¿Está muerto? Quién sabe

... Haroldo Conti conoce como pocos este mundo del Paraná. Sabe cuáles son los buenos lugares para pescar y cuáles los atajos y los rincones ignorados de las islas; conoce el pulso de las mareas y las vidas de cada pescador y cada bote, los secretos de la comarca y la gente. Sabe andar por el Delta como viajar, cuando escribe, por los túneles del tiempo. Vagabundea por los arroyos o navega días y noches por el río abierto, a la ventura, buscando aquel navío fantasma en el que navegó una vez allá en la infancia o en los sueños. Mientras persigue lo que perdió, va escuchando voces y contando historias a los hombres que se le parecen.

Hoy hace una semana que lo arrancaron de la casa. Le vendaron los ojos y lo golpearon y se lo llevaron. Tenían armas con silenciadores. Dejaron la casa vacía. Robaron todo, hasta las frazadas. Los diarios no publicaron una línea sobre el secuestro de uno de los mejores novelistas argentinos. Las radios no dijeron nada. El diario de hoy trae la lista completa de las víctimas del terremoto de Udine, en Italia.

Marta estaba en la casa cuando ocurrió. También a ella le habían vendado los ojos. La dejaron despedirse y se quedó con un gusto a sangre en los labios.

Hoy hace una semana que se lo llevaron y yo ya no tengo cómo decirle que lo quiero y que nunca se lo dije por la vergüenza o la pereza que me daba.



Versión muy libre de un poema de Li Po, poeta clásico chino. (701-762)

Esto es un homenaje al coraje.
Quizá la única virtud humana
De la que podemos
Sentirnos orgullosos

Todavía no han regresado y nosotras tenemos que cuidar unos pañuelos blancos como nuestros cabellos para los amargos días venideros. Sin ustedes a nuestros lado esos días serán muy tristes por eso juntamos nuestra fuerza de mujer y cantamos tan fuerte que quizás lo oigan llegando al estruendo a través del aire.

Me despido de este país
me despido de mis amigos,
de mis enemigos.
Amigos
Sólo quiero recordarles
que no dejen de ser
mis amigos.
Sólo quiero recordarles
que no me olviden
a la marcha del tiempo
a la marcha del tren que me vaya
que borran la huella de la
amistad lejana.

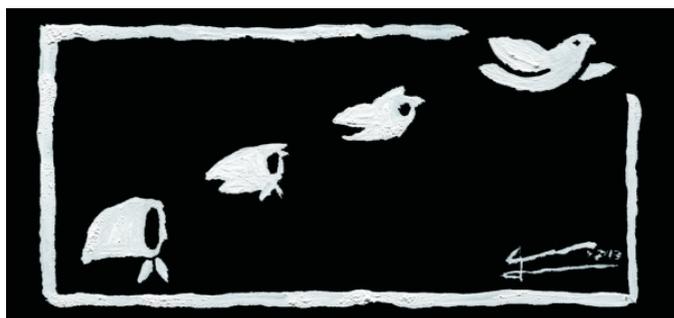
 Marcelo Gelman, nacido en 1956 desaparecido en 1976. Hijo del poeta Juan Gelman.

Memoria



Cuando la noche se hizo cueva
Y allí albergó traiciones y pánicos y rencores
El más cruel de los crueles
Se enloqueció de odio y ufanía
Y luego envenenó las cañadas del valle.
Aniquiló nostalgias
Cerró el pálpito amontonó cenizas
Remendó cicatrices
Quiso borrar todas las fechorías
Pero menospreció un detalle mínimo
Se olvidó de olvidar.

Mario Benedetti (Sólo un detalle)





Noticias Desde Argentina

Luis Sabini se salvó. Pudo salir del país. Había desaparecido a fines del 75 y al mes ya supimos que lo habían metido preso. De Haroldo Conti no hay rastros. A Juan Gelman lo fueron a buscar a su casa de Buenos Aires. Como no estaba, se llevaron a los hijos. La hija apareció unos días después. Del hijo no se sabe nada. La policía dice que no lo tiene; los militares dicen que tampoco. Juan iba a ser abuelo. La nuera, embarazada, también desapareció. El Cacho Paoletti, que nos enviaba textos desde La Rioja, fue torurado y sigue preso. Otros escritores que publicaban en la revista: Paco Urondo acribillado, tiempo atrás, En Mendoza; Antonio Di Benedetto en la cárcel; Rodolfo Walsh desapareció. En vísperas de su propio secuestro, Rodolfo envió una carta denunciando que las Tres A son hoy las Tres Armas, "la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte".

Eduardo Galeano

ESMA

Por Eduardo Rosenzvaig*

Entre las fotografías que toma Víctor Bastera a los detenidos-desaparecidos en la ESMA, hay una de Graciela Estela Alberti, que ignora quien fue, pero aparece como una muchacha con ojeras. Viste una remera a rayas y ojeras. Profundas ojeras negras, azuladas de gris. De todos modos la fotografía es sin color. Pero las ojeras tienen como arcoíris derruidos. "Estas ojeras soy yo. Detrás de ellas me pierdo en la oscuridad. Mis ojos son la sombra de estas ojeras, como de una paloma estampada contra un vidrio, donde se quedaron los ojos pegados y ella siguió volando", dice.



*Cuento extraído de "Menos que un recuerdo". Eduardo Elías Rosenzvaig (1951-2012). Fue escritor, profesor de historia en la Universidad Nacional de Tucumán. Director del Instituto de Investigaciones sobre Cultura Popular de dicha Universidad. Publicó varios libros en los que relaciona historia, sociedad y economía. Una de sus obras más importantes es "La oruga sobre el pizarrón" (Tucumán 1991). En ella recuerda la trayectoria de Francisco Isaura Arancibia. El primer asesinado por la dictadura, tres horas después de iniciado el golpe. Isaura fue un maestro tucumano, es un símbolo de lucha, de fe en los ideales, en el trabajo, en el saber, en el poder del saber. Fundador de la CTERA y dirigente gremial.

Cielo blanco

No veo el cielo madre, sólo un pañuelo blanco
no sé si aquella noche yo te estaba pensando
o si un perfil de sombras me acunaba en sus brazos
pero entré en otra historia con el cielo cambiado.

No me duele la carne que se fue desgarrando
me duele haber perdido las alas de mi canto
las posibilidades de estar en el milagro
y recoger las flores que caen de tu llanto.

No quiero que me llores, mírame a tu costado
mi sangre está en la sangre de un pueblo castigado
mi voz está en las voces de los "iluminados"
que caminan contigo por la ronda de Mayo.

No quiero que me llores ahora que te hablo
mi corazón te crece cuando extiendes las manos
y acaricias las cosas que siempre hemos amado
la libertad y el alma de todos los hermanos.

No sé si aquella noche amanecí llorando
o si alguna paloma se me murió de espanto
la vida que ha esperado tanto
es el cielo que crece sobre tu pañuelo blanco.

No quiero que me llores, mírame a tu costado
mi sangre está en la sangre de un pueblo castigado
mi voz está en las voces de los "iluminados"
que caminan contigo por la ronda de Mayo.

Hamlet Lima Quintana

Se sugiere escuchar la versión sonora por el autor.

Música



Juan represión

Juan Represión viste, un saco azul triste,
vive como pidiendo perdón
y se esconde a la luz del sol
Juan represión sabe,
que no hay nadie que lo ame
las balas de la gente tiene
lo asesinaron de pie.
Esta es la historia de un hombre
que supo muy pocas letras
y soñó con la justicia
de los héroes de la historieta,
y se disfrazó de bueno
con un disfraz de villano
y os malos de la historieta
son los seres cotidianos:
Pobre Juan, el odio le hace muy mal y espera
a tu muerte justo en la madrugada
en manos de la misma sociedad (...)

Sui Generis

Otras sugerencias:

"La cigarra" por Mercedes Sosa
"Los dinosaurios" de Charly García
"Homenaje día de la madres" de Manu Chao
"Sin cadenas" los Pericos versión con los Cafres
"Vuelos" de "La Bersuit"
"La memoria" de León Gieco
"En ronda porfiada" de Los caballeros de la quema
"Indulto" de Alejandro Lerner

Hace diez años, yo asistí al ensayo general de esta obra

¿Cuántos hombres serán arrancados de sus casas, esta noche, y arrojados a los baldíos con unos cuantos agujeros en la espalda?

¿Cuántos serán mutilados, volados, quemados?

El terror sale de las sombras, actúa y vuelve a la oscuridad. Los ojos enrojecidos en la cara de una mujer, una silla vacía, una puerta hecha astillas, alguien que no regresará: Guatemala 1967, Argentina 1977.

Aquél había sido oficialmente declarado "el año de la paz" en Guatemala. Pero ya nadie pescaba en la zona de Gualán, porque las redes atrapaban cuerpos humanos. Hoy la marea devuelve pedazos de hombres a las costas del Río de la Plata.

...En el fondo del lago San Roque, en Córdoba, aparecen ahora cuerpos sumergidos con piedras, como encontraron a los campesinos guatemaltecos, en las cercanías del volcán Pacaya, un cementerio clandestino lleno de huesos y de cuerpos en descomposición.

Eduardo Galeano

La memoria es algo que se transmite, desde los monumentos a los nombres de la calles. Si la memoria no nos señala desde lejos, la identidad colectiva se borra, se difumina bajo nieblas. Hay acontecimientos, como los años vividos entre 1976 y 1983, cuyos sentidos se tornan más y más alto. De esos años cargados de resistencias y resistencias, reconstruimos los destinos individuales para reedificar, con trozos rotos, la libertad

Fragmento de “Un MAESTRO” de Guillermo Saccomanno

“Que me hayan dejado sordo no quiere decir que me calle”

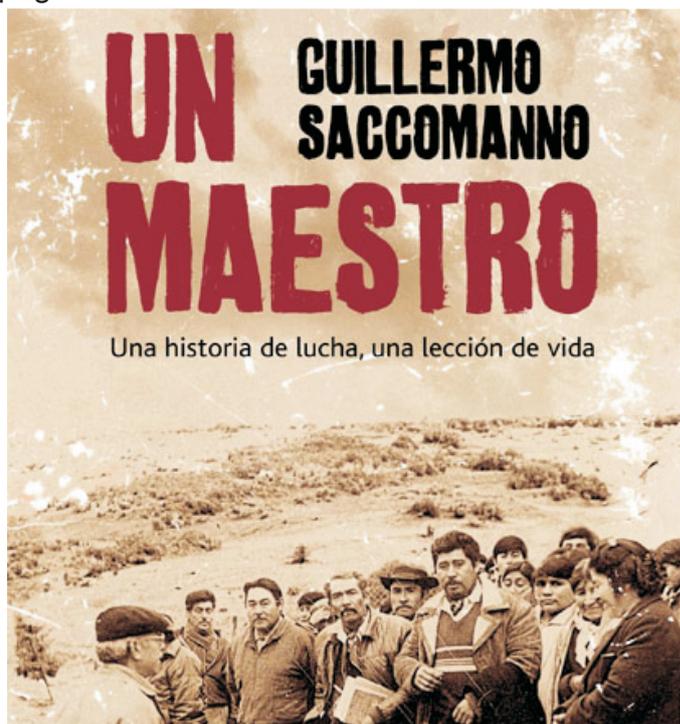


Orlando Balbo, “Nano”, discípulo de Paulo Freire, fue secuestrado el 24 de marzo del 76. Logró sobrevivir a la cárcel de Rawson pero quedó sordo por efecto de la tortura. Se exilió en Roma gracias a monseñor Jaime de Nevares, fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, quien, a su vuelta al país en 1985, le sugirió partir hacia Huncal, un paraje hostil perdido en la precordillera patagónica. Allí se dedicaría a la alfabetización de una comunidad mapuche, una experiencia educativa antológica, en la más cruda desolación. Años más tarde, también participaría en las luchas docentes de Neuquén, que incluye el asesinato del maestro Carlos Fuentealba a manos de la policía provincial.

...Cuando me metieron preso en el 76 me faltaba cobrar el proporcional de las vacaciones de la escuela. La directora y la

secretaria sintieron culpa y vinieron a pagarme a la cárcel. Les pegaron un apriete terrible. Los milicos casi las dejan adentro. Las pobres huyeron despavoridas de la cárcel. Y el cheque quedó sin cobrar.

Años más tarde, al volver del exilio, precisaba mis antecedentes docentes para armar un currículum y buscar trabajo. Llamé a la escuela. Me dijeron que estaría para un lunes. La directora ya no era directora. Pero al enterarse de que yo iría a la escuela, vino a encontrarme: ...para los chicos fue un duelo que a usted lo metieran preso. Los chicos nos retaban, nos inculpaban. “¿y usted qué hace por él?”, me decían. “El maestro hizo cosas por nosotros. Y usted, que es la directora, ¿qué?”. Fueron ellos los que me empujaron a ir a pagarle a la cárcel.



El hombre que se fue, volvió

En esa época teníamos trece o catorce años y éramos bastante estúpidas. Claro que los mayores hacían todo lo posible por mantenernos estúpidas. Habíamos empezado la secundaria y dividíamos nuestro tiempo entre griegos y fenicios, raíz cuadrada, jugar a la rayuela a la tardecita y pintarnos los ojos a escondidas.

Los hombres eran, o bobos de nuestra edad llenos de granos y con voz aflautada, o los tíos y vecinos con olor a viejo que a veces nos miraban las piernas. Pero también, para Cristina, un profesor idealizado; para Silvia, algún galán de la tele que cambiaba cada temporada; para Graciela, los chicos de quinto Nacional que andaban de novio con las de tercero o cuarto. Para mí, algo indefinido, sujeto de poemas escritos con prolijidad en un cuadernito ferozmente protegido de intromisiones maternas; un él asexual, casi desdoblamiento de mí misma, posibilidad de diálogo infinito.

En fin, estaban en nuestra realidad pero no nos quitaban el sueño. Como tampoco nos perturbaban tantas cosas que sucedían, cosas que decían por la radio, o salían en el diario y mantenían ocupados a los adultos. Pero pasaban tan lejos (en Buenos Aires) que no entendimos la preocupación de nuestros padres cuando nos hacían callar para escuchar las noticias. Por otra parte, vivíamos sumergidas en la historia antigua, la geografía de Europa, en Educación Cívica, la importancia de la familia, y sobre todo fascinadas por los rudimentos del inglés que nos permitía reconocer alguna palabra aislada en una película o una canción de moda. La escuela era nuestro mundo, el lugar de las travesuras, de la competencia intelectual, del cotidiano desfile de modelos a pensar del guardapolvo blanco, pero también del ejercicio de la amistad, las charlas íntimas, los descubrimientos.

Nuestras familias comenzaban a asfixiarnos, pero todavía no era muy grave y bastaba un par de horas de refugio en nuestra habitación, unos cuantos lamentos escritos en el diario íntimo, para sentir que zafábamos de toda autoridad.

El barrio no contaba, aunque teníamos conciencia, de que cuando nos reuníamos tres o cuatro en la vereda de la casa, las viejas de enfrente levantaban la cortina. Y más aún cuando a Diana empezó a acompañarla ese chico del Comercial, que ahora no me acuerdo cómo se llamaba. Nos gustaba imaginar que éramos criticadas, ¡y eso que hacíamos muy pocas cosas criticables en esa época!

Hacia fin de año estábamos todas un poco más alborotadas, casi agresivas, “respononas”, decía mi mamá. No sé exactamente cuándo descubrí al hombre de la esquina. Parece que todas las tardecitas salía a comprar el diario; empezó a saludar con un gesto, luego una sonrisa, algún comentario. Hasta que se incorporó a mi vida, con la sencillez y la importancia del almendro a la vereda, o el gato del farmacéutico que se sentaba en nuestro umbral.

Para mi desgracia, saludó una tarde que volvíamos todas del río, con ramas florecidas en las manos y guirnalda en los cabellos.

-¡oh!, la Primavera de Botticelli- dijo.

Y las otras empezaron a cargarme.

En vano traté de explicar que no era “eso”. Me enredaba con intelectualismos que aún no manejaba, y para colmo me ponía colorada.

-Se enamoró del vecino, ¡puaj! ¿Y a ese quién lo conoce?

Eso, a ese quién lo conoce, me decía yo misma.

- Mamá, el tipo de la esquina, ¿dónde trabaja?, ¿vive solo?

Imposible de clasificar, desde todo punto de vista. No era un bobo de granos, ni un viejo. Cara de asco de mamá. Parece que se había ido a estudiar y había tenido que volver por no sé qué problemas. Y encima ahora vivía solo, teniendo a la familia ahí.

- ¿Y a qué viene tanta curiosidad?

- Nada, las chicas preguntan.

- No habrás estado hablando con él, ¿no? Tiene como treinta años, buscáte un novio de tu edad, tontita. Ese es medio atorrante.

- Yo no quiero tener novio, quiero estudiar.

- ¡Ah! Muy bien, pero ya te va a llegar a vos también.

Y el diálogo derivó en las tonterías de siempre. Creo que mamá imaginaba que la única preocupación de las adolescentes era buscar novio.

Poco más supe de él, pero algo quedó claro: en mi casa no era elemento grato. Y esto fue un aliciente más para mi curiosidad, para mi fantasía. ¿Por qué nadie lo quería? ¿Por qué no había una mujer a su lado? ¿Cuál era el destino tortuoso que nublaba sus ojos? ¿Podría alguna vez ser yo su confidente?

Pero el verano avanzaba, había tantas cosas lindas para hacer y “nuestra relación” no progresaba.

Papá sacó su licencia y nos fuimos los cuatro de vacaciones. Escribí en mi diario: “Por un mes no veré a mi

hombre misterioso”. Y en menos de un mes, me olvidé. Conocí a un flaquito simpático, amigo de mi primo, que me llevaba a pasear en moto.

-No hay peligro, es un buen pibe. Conocemos a la familia- le decía el tío a papá.

A fines de febrero tuvimos que volver. Intercambiamos regalos, lágrimas y besos con el flaquito. Promesas de escribirnos que nunca se cumplieron. Solamente cuando nos juntamos en o de Cristina, para contarnos nuestras aventuras de vacaciones, me acordé del hombre porque ella me preguntó. Diana, que se había quedado, lo había visto una vez en la confitería, con otros tipos grandes como él.

-No eran de acá- dijo-. Eran raros y leían diarios y papeles y hablaban en voz baja.

Empezaron las clases. Por suerte estábamos todas juntas otra vez, pero ¡había un varón en el curso! Nada que hacer, era un tonto con granos.

Dos días después, cuando iba a educación física a la mañana temprano, lo vi. Me latió el corazón con fuerza.

Pero después tuve que reconocer... ¡qué feo estaba! Parecía que volvía a su casa de alguna trasnochada, barbudo, despeinado, taciturno, sorprendido por el saludo que arriesgué después de juntar coraje cuando lo vi doblar la esquina.

Esa misma mañana, mientras desayunábamos, papá escuchaba la radio y había dicho:

- Vieja, esto se está poniendo bravo.

¿Por qué relacioné esa frase con su cara barbuda y preocupada?

Dos días después, cuando ya todos cerrábamos cuidadosamente la puerta con llave, salíamos siempre con documento, leíamos los diario y mirábamos y escuchábamos todos los noticieros, hubo mucho alboroto en el barrio. Gritos, frenadas de auto, portazos, más gritos, gente que corría. Me desperté asustada, mis padres tenían la luz del dormitorio prendida y cuchicheaban.

- ¿Qué pasa? ¿Qué hora es?- chillé.

- Nada, ¡calláte! Seguí durmiendo que tenés que madrugar.

A la mañana siguiente pregunté en vano, pero todos andaban preocupados menos mi hermanito. Y empecé a darme cuenta de que él no estaba.

- Mamá, en la escuela dicen que al muchacho se lo llevaron, la noche esa del despelote, ¿te acordás?

- Bueno, no te preocupes, en algo andaría.

- ¿En algo cómo qué?

- Y, en algo malo, nena.

No tenía ganas de estudiar, ni ganas de comer, ni ganas de nada. Creo que sólo tenía ganas de entender.

Me daba lástima la casita sola.

-Mamá, voy hasta la biblioteca.

-¿A esta hora? Volvé antes de que oscurezca.

Por suerte estaba fresco ya, nadie en la calle. Salté el paredón, pisé las hojas secas de un patiecito descuidado. Un par de zapatillas grandes y viejas me hizo llenar los ojos de lágrimas.

La ventana, de vidrios sucios, estaba un poco alta. Junto a la pared había un cajoncito, lo acomodé y me subí. La luz difusa del atardecer iluminaba una habitación triste, una mesa con libros, la pava y el mate, libros en estantes, libros tirados en el piso, posters en las paredes. Me hice una pantalla con las manos, me pare en puntas de pie, no, no eran de artista, no reconocía a ninguno. ¡Qué desorden! Un almohadón de lana reventado, vidrios rotos en el suelo. Crujió el cajón, un gato saltó del paredón y maulló. Salí más que volando, el corazón en la boca. Me raspé la rodilla con el revoque de la pared. Ya en la calle, las piernas me temblaban.

Me encerré en mi habitación, angustiada. Intenté escribir en mi viejo diario, desde hacía meses abandonado. Quedé en la cama, tendida boca arriba con un libro tomado al azar entre las manos.

- Tengo mucho que estudiar, no voy a cenar –dije cuando papá me llamó.

- Igual que vos, aquella, soñadora y romántica. ¡Con las cosas que están pasando!

- Dejála, es chica todavía.

- La sirvienta de los Gómez me dijo que una noche estaba con el novio en la puerta y dos hombres entraron en lo del “tipo que se llevaron” y después salieron apurados con cosas, cajas, libros. Se subieron a un auto en la otra esquina.

Yo tenía miedo, no podía hablar con nadie, no entenderían. Vivía preguntando qué era algo malo, y las respuestas me resultaban demasiado ambiguas o demasiado estúpidas. Soñaba con arañas y víboras, cualquier ruido me sobresaltaba, no quería quedarme sola en casa.

Pero el tiempo fue pasando. Festejábamos los cumpleaños, bailábamos y algunas ya habíamos empezado a fumar. Otra vez me entusiasmaba la escuela. La de moral y cívica era repiola, hablábamos de la libertad, nos llevaba otros libros para leer. Lástima que después tuvo que renunciar. Dijo que era mejor así, que tenía problemas de familia. Estaba triste. Yo también.

Hasta que un día:

- Mamá, mamá, el hombre que se fue, ¡volvió!
- ¡ya te dije que no te acercaras a él! ¡Y ahora menos! No querés entender que ese en algo sucio andaba., si no, ¿cómo explicás lo que pasó?

No sé qué gusano empezó a rondarme las ideas. Yo tenía que verlo, preguntarle. Si era mentira lo que decían, me daría cuenta por su mirada. Si no, ya no valía la pena pensar en él y lloraría a solas mi desilusión.

Un sábado a la mañana estaba arreglando la puerta. Mucho más flaco, pálido, como alguien que todavía no se recupero de una enfermedad.

- Hola, ¿se acuerda de mí?
- Pestañaba, como si le molestara el sol.
- Claro, ¿Qué tal la escuela?
 - Bien, ¿y usted?
 - Bien, bien.

Siguió martillando. ¿Cómo, cómo decirle? ¡Y el gusano dictándome las horribles palabras!

-Bueno, espero que esté mejor ahora, ¿por qué usted, en algo andaba, no?

Soltó el martillo y me miró, terrible. Sólo eso, ni una palabra. Miedo, vergüenza, ganas de ir a pedir disculpas, de desaparecer, de retroceder aunque sea diez minutos. Pero encima, mi risita imbécil. Y él mirándome. Salí corriendo, entre en mi casa con un portazo, me eché sobre la cama y lloré, mordiendo la almohada. Más tarde, llena de mocos, hipando, con la cara congestionada, me miré el espejo:

- ¡En algo andabas, imbécil! ¡En algo andabas!

Y seguí llorando hasta que me llamaron a almorzar.

Cuando me senté en la mesa, mis padres advirtieron que había llorado, pero como muchas veces lo hacía ante la menor herida, al principio no preguntaron. Luego mi madre lo hizo, como de compromiso. Yo estaba esperando la pregunta y con tono agresivo dije:

- ¡Porque no quiero vivir así..., como ustedes, sospechando!
- ¡Pero qué tiene ésta, ahora!- explotó mi padre- ¡Yo ya no entiendo!
- Ustedes nunca entienden nada. Ya voy a encontrar quién me explique.

El almuerzo terminó en medio de mi mutismo, las miradas disgustadas, resentidas, de mis padres y las pavadas de mi hermano.

Esa tarde fui a la casa de la profesora de cívica, la que había renunciado.

Ana María Destéfanis

Cartilla

Luego de la lectura de "ESMA" de Eduardo Rosenzvaig se les puede sugerir a los estudiantes busquen datos y la foto del personaje principal del relato (Graciela Estela Alberti) e información sobre Víctor Bastera para conocer su historia y testimonio en Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. "NUNCA MÁS". "El hombre que se fue, volvió" de Ana María Destéfanis

Proponemos establecer una relación vaivén entre el texto y los contextos (familiares, históricos, geográficos, institucionales, etc.)

Luego de la lectura: rastrear la temática y relación adulto/adolescente.

Organizar un debate a partir de las distintas opiniones de la realidad actual de

los jóvenes confrontándola con la del 76.

“Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar”

de Hernán Invernizzi y Judit Gociol *

“Un golpe a los libros” fue un proyecto acerca de la persecución a libros, autores y editores durante la dictadura.

La cultura era una preocupación clave en el proyecto dictatorial y, para controlarla, se llevó adelante una estrategia de alcance nacional. Esta investigación propone que la desaparición del cuerpo de las personas se corresponde al proyecto de desaparición sistemática de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones. (1)

Este libro, que habla en nombre de aquellos libros sacrificados, se dispone a redimirlos por medio de una investigación en la que los autores que vienen a homenajear al lector sin fronteras, que sabe que leerá con más deleite aquellos libros que suelen volver del cautiverio.

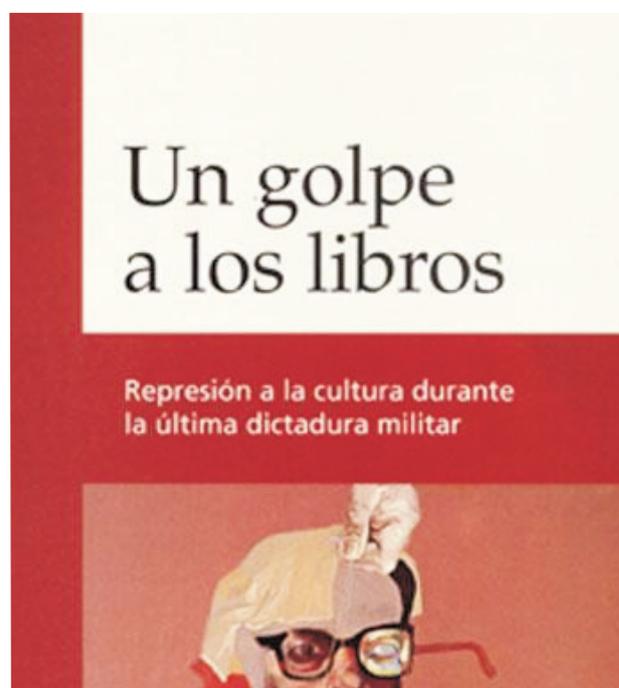
El mecanismo de la censura a los libros

El período entre 1962 y los umbrales de la década del 70 lo bautizaron el boom argentino, en consonancia al boom latinoamericano. Crecen las ventas y la distribución de libros se extiende a otros circuitos como los kioscos de diarios y, si bien no se pierde la línea de los tradicionales best sellers norteamericanos, el signo de los catálogos se nacionaliza. Por primera vez los escritores aparecían en medios periodísticos no específicamente culturales o especializados, les dedicaban portadas y se los invitaba a participar en programas radiales y televisivos.

Un fenómeno interesante fue la reedición de títulos, Bestiario de Julio Cotázar por ejemplo. La expansión expresaba y alimentaba una situación cultural. Las calles céntricas de Buenos Aires se caracterizaban por la cantidad y variedad de su librería como por su vitalidad. La industria del libro era pujante y sus oficios sociales tenían reconocimiento social y mercado laboral: traductores, correctores, imprenteros, vendedores y distribuidores tenían su lugar junto a los dueños y gerentes de una importante cantidad de editoriales. Había una industria.

En una carta que la Sociedad Argentina de Escritores envió al presidente de facto Videla para pedir la Sanción de una Ley del Libro, se describía la situación de la industria editorial durante la dictadura: escasa participación de los autores argentinos en los catálogos, desnacionalización de las empresas, descenso de las tiradas, altos costos y gravámenes, cierre de librerías, etc.

Poco queda, a fines de los 70, de una industria editorial que había sido líder en la lengua castellana. El gran quiebre lo produjo la dictadura: el libro argentino no hizo más que caminar hacia su desaparición.



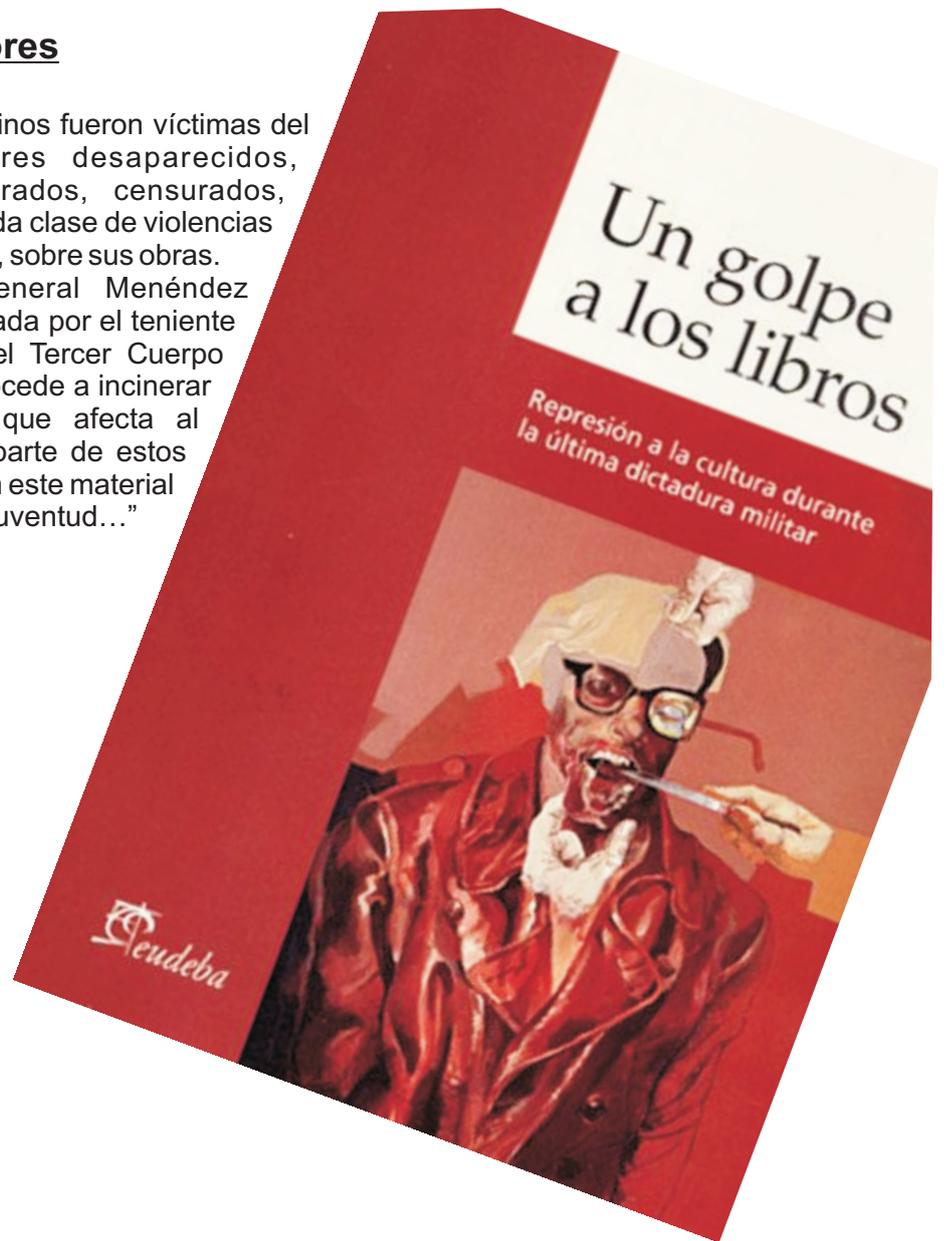
(1) La amplitud temática del material analizado por los servicios de Inteligencia es difícil de cuantificar: almanaques, afiches, obras de teatro, novelas, libros escolares- de lectura, de catequesis, de francés-, atlas de geografía, enciclopedias, poesías, ensayos, artículos, periodísticos, folletos (inclusive los editados por la propia dictadura), fanzines, best sellers, revistas, diarios, programas de televisión, espectáculos de todo tipo (circos incluidos), concursos literarios, congresos de escritores, obras nunca traducidas al español, libros antes de ser traducidos a nuestro idioma, actores, directores, películas, noticieros, programas de radio, programación de teatros, fotos... En fin la cultura misma. Porque el enemigo podía estar en cualquier parte.

*INVERNIZZI, HERNÁN Y GOCIOL, JUDITH;(2007);“un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura”. Eudeba. Buenos Aires.

Persecución a títulos y autores

Cientos o miles de escritores argentinos fueron víctimas del terrorismo de Estado. Escritores desaparecidos, asesinados, encarcelados, torturados, censurados, exiliados, excluidos... sometidos a toda clase de violencias. Maltrato sobre sus cuerpos, familias, sobre sus obras. "...Tengo el comunicado del general Menéndez ordenando la quema de libros realizada por el teniente coronel Gorleri. "El comandante del Tercer Cuerpo informa que en el día de la fecha procede a incinerar esta documentación perniciosa que afecta al intelecto....A fin de que no quede parte de estos libros, folletos, revistas, para que con este material se evite seguir engañando a nuestra juventud..."

"El léxico de la censura" por Osvaldo Bayer



La generación que apareció hacia los años 60 fue la que mayoritariamente tuvo que ir al exilio, la que sintió muy fuerte ese golpe. Sobre todo porque éramos gente que estaba muy arraigada en el contexto, que escribía sobre lo argentino, sobre la problemática nacional, en el lenguaje argentino.

Yo recuerdo algunos casos de escritores que durante mucho tiempo no pudieron escribir. No solo porque en algunos casos estaban inmersos en otro idioma, sino porque, aun rodeados de la misma lengua, no podían escribir porque no tenían su ámbito. Les pasó a mucho. Casos tan notable como el de Daniel Moyano, Héctor Tizón, Antonio Di Benedetto. El desgajamiento del exilio fue tan fuerte, tan doloroso y tan radical el cambio de vida, que eso les impidió escribir por dos, tres o, a veces, más años. Era durísimo no poder realizar la actividad para la que uno se había preparado, tener que volver a hacer currículum y dedicarse a trabajos que no tenían nada que ver con la realidad anterior a uno. Y esto también marcó la literatura.

En mi caso fue justamente el desgajamiento del exilio el que, en cierto momento, sirvió de impulso para escribir. Era la manera de estar en ese país del que nos habíamos ausentado y era el modo de que esa ausencia se sintiera menos. Era la forma de recuperar un idioma, una realidad o- al menos- una memoria...

"El contexto de la escritura" por Horacio Sala

Puentes

Yo dibujo puentes
Para que me encuentres
Un puente de tela
Con mis acuarelas...
Un puente colgante,
Con tiza brillante...
Puentes de madera,
Con lápiz de cera...
Puentes levadizos,
Plateados, cobrizos...
Puentes irrompibles,
De piedra, invisibles...
Y tú... ¡quién creyera!
¡no lo ves siquiera!
Hago cien, diez, uno...
¡no cruzas ninguno!
Mas como te quiero...
Dibujo y espero.
¡Bellos, bello puentes
Para que me encuentres!



Elsa Bornemann, en “El libro de los niños enamorados”

